

RAQUEL CHANG-RODRÍGUEZ

*El discurso disidente: ensayos de literatura colonial peruana*  
Pontificia Universidad Católica del Perú  
Fondo Editorial  
Lima, 1991  
Págs. XX-282

El libro de Raquel Chang-Rodríguez reúne un conjunto heterogéneo de ensayos cuyo punto en común es la disidencia; la cual es entendida como cuestionamiento de la norma impuesta tanto en la representación oficial como en la apropiación de modelos literarios foráneos.

El libro se divide en tres partes: "La recuperación andina de la historia", "Las armas y las letras" y "La heterogeneidad ilustrada". La primera parte recoge la interpretación de la historia de la conquista desde la perspectiva de tres cronistas indígenas: Titu Cusi Yupanqui, Joan de Santacruz Pachacuti y Felipe Guamán Poma de Ayala.

*La Relación de la conquista del Perú* (1570) de Titu Cusi Yupanqui presenta, por un lado, la resistencia de los indígenas contra los invasores y, por otro, las expectativas imperiales de su padre, Manco Inca. La autora sostiene que esta narración es un alegato acusatorio concebido como una "probanza de servicios" y por lo cual "disidente"; además, asegura que apesar de ser un alegato enmarcado dentro de los cánones retóricos de la época, Titu Cusi Yupanqui se posesiona del "mecanismo textual" y de la historia para volver las armas contra los conquistadores. Ahora bien, debemos recordar que el "mecanismo textual" pertenece a una voz distinta de la de Yupanqui y esta sugerencia de "apropiación del mecanismo textual" ameritaría un análisis más profundo. La crónica de Santacruz Pachacuti la autora la aborda desde una perspectiva histórica y en ella alude a un sometimiento pacífico en lugar de una conquista. Por otro lado, en esta parte, la autora no ofrece mayores datos sobre la "apropiación del mecanismo textual".

La tercera crónica analizada es la de Guamán Poma de Ayala quien, siguiendo a Santacruz

Pachacuti, reinterpreta la conquista y concluye que existe una transgresión del código cristiano en el comportamiento de los conquistadores, y esta transgresión les da el derecho de rebelarse.

Después de analizar estas obras, Chang-Rodríguez asegura que se trata de obras “híbridas” dirigidas a un público heterogéneo y que las dos últimas crónicas “subvierten el Caos Colonial y restauran el principio de orden en el singular universo configurado por su discurso” (p. 36).

El tercer capítulo perteneciente a esta primera parte, versa sobre el “Renacimiento del Inca” visto a partir de los *Comentarios Reales* de Garcilaso de la Vega Inca, las representaciones iconográficas de Guamán Poma de Ayala -de las cuales presenta un gran número de láminas a lo largo del libro-, algunas versiones de dramatizaciones recogidas por la tradición popular, el mito de Inkarrí y hasta la mesiánica versión inglesa que fue un éxito en Broadway.

En la segunda parte, titulada “Las armas y las letras” prosiguen las reinterpretaciones de Guamán Poma de Ayala; mas, ahora, dentro del orden -o más bien desorden- colonial. Así, la autora analiza las guerras civiles en primer lugar y luego, presenta la descripción del itinerario iconográfico y literario de las villas hecha por este autor. Estas descripciones se caracterizan por contraponer imágenes de armonía (mundo andino) y desarmonía (mundo colonial).

En esta parte, nuevamente se alude a la Crónica como “polémico alegato” en contra de los españoles.

El sexto capítulo que pertenece a esta parte se titula “La polifonía peligrosa”, en él se destacan las obras de Garcilaso de la Vega Inca, Guamán Poma de Ayala y Sor Juana Inés de la Cruz. Estas obras -dice la autora- se articulan perfectamente al ofrecer una visión polémica y diversa de la sociedad virreinal, y alude a una “polifonía” que reta peligrosamente la homogenización propuesta por la cultura dominante. Esta es una sugerencia interesante que requiere de mayor investigación.

La tercera y última parte titulada “La heterogeneidad ilustrada” contiene cuatro capítulos en los que analiza las obras de destacados poetas coloniales. Primero, aborda *La endiablada* de Juan Mogrovejo de la Cerda, a la que se refiere como un curioso relato satírico destinado a criticar a la sociedad limeña. La estructura de la obra es dialógica, con claras reminiscencias de modelos peninsulares y, a pesar de ello, la autora asegura que esta obra “cancela el original (*La Celestina*) exhibiendo su diferencia”, sin explicitar cuál es ésta.

El octavo capítulo lo dedica a destacar los “diálogos literarios” entre Sor Juana Inés de la Cruz y sus admiradores peruanos.

El noveno aborda una de las más importantes obras de Juan de Espinoza Medrano, el Lunarejo, esto es, *Amar su propia muerte*. La examina a la luz de la biografía del autor y luego destaca la incorporación de elementos andinos. La describe como un “drama híbrido” que abre un espacio textual desde el cual es posible postular una lectura antihegemónica de la obra y develar cómo el “Doctor Sublime” subvierte la fabulación bíblica para cuestionar el orden colonial y reafirmar su propia valía y la de su patria americana. En el último capítulo del libro, Chang-Rodríguez ofrece un comentario sobre *Usca Paucar* un Auto Sacramental cuya autoría no ha sido determinada; y, según la autora, es expresión del tema que recorre las obras analizadas a lo largo del libro: la realidad de un indígena que se debate entre la rebeldía y la sumisión.

En conclusión, la obra de Raquel Chang-Rodríguez constituye un aporte al estudio del tema colonial en el Perú por sus importantes sugerencias; sin embargo, éstas requieren de un estudio más profundo.

*Martina Vinatea R.*